

In Memoriam

Grégor Díaz (1934-2002)

Un súbito golpe del “viento malo” cerró las puertas de la vida de nuestro hermano Grégor Díaz, dramaturgo peruano, cajamarquino de Celendín. Impulsado por su temprana pasión por el teatro llegó a la capital pleno de esperanzas. Lima de los años 50 no tenía la rica vida teatral de Buenos Aires ni la de Santiago con espectáculos permanentes y numerosos movimientos renovadores del teatro. Grégor se inició en el TUSM, heredero de la ENAE. Después su director Guillermo Ugarte Chamorro lo presentó al Teatro Experimental de la Universidad de Chile, cuya escuela se consideraba entonces la mejor de Latinoamérica. Fue acogido fraternalmente, pues era la escuela internacional de la América Latina.

Para Grégor, su formación en ese Centro Universitario fue un aporte decisivo para su vida futura. Se le concedió una beca integral para realizar sus estudios sin problemas económicos. Siempre reconoció la transformación cultural que le significó la Universidad de Chile. Desde su regreso a Lima, su pensamiento obsesivo era regresar a Santiago para profundizar lo que allí había recibido. Sus sueños recurrentes con sus amigos chilenos y con el entorno de la ciudad de Santiago y su movimiento artístico lo recordaba con añoranza persistente. Los estudios de dramaturgia lo ayudaron a reescribir textos ya hechos y a emprender la construcción dramática de otros, sus nuevas obras. Lo que antes había sido la expresión espontánea de sus vivencias, va a ser, ahora, la apertura de nuevos horizontes culturales, de temas, de personajes y sus conflictos, como la expresión inteligente de un artista que empieza a crecer.

Una curiosa coincidencia, siempre el azar, reunió, en un mismo curso, a jóvenes creadores que después serían famosos artistas reconocidos internacionalmente. Recordamos a Franklin Caicedo (actor), a Raúl Rivera (poeta y autor), a Alejandro Sieveking (autor), Lucho Barahona (actor), Víctor Jara (director teatral, folclorista y músico popular), Jaime Silva (autor) y junto a ellos, Grégor Díaz. No sólo en Chile se destacaron los valores de los hombres de

teatro señalados, sino también en Montevideo, Costa Rica, Buenos Aires y Lima. Dos de ellos fallecidos, Grégor por un paro cardíaco y Víctor Jara asesinado por la dictadura de Pinochet. Para todos ellos, los siete, hay un lugar destacado en la historia del teatro latinoamericano.

Grégor Díaz llegó a la escuela chilena con la obra *La huelga*, ya estrenada en Lima; fue trabajada nuevamente bajo la tuición del maestro Agustín Siré, al cual mucho le deben los jóvenes autores de esa hornada, surgida del Teatro Experimental. Grégor y otros, algo mayores, como María Asunción Requena e Isidora Aguirre, son autores discípulos de Siré. De esos años iniciales de labor autoral de Grégor son: *El valsecito del 40*, *Sitio al sitio*, *Cuentos del hombre que vendía globos*, *Los del cuatro*, *Clave 2 Manan*, *Harina mundo*. Y siguen otras que son excelentes, algunas, como *El mudo en la ventana*, *Cercados y cercadores*, *Con los pies en el agua*, *El que espera en el balcón*, *El círculo de barro*, *Espumante en el sótano*, *El anacoreta*, *Uno más uno*, *Grégor vs Grégor*, *La señora de los geranios*, *Tallarelas*, *Me quiero casar*, *La noche anuncia la aurora*, *La pandorga* y *Réquiem para siete plagas*. Además de las obras teatrales que señalamos, Grégor publicó un utilísimo diccionario de término teatrales y ciencias de la comunicación.

Durante su carrera de autor dramático obtuvo los siguientes premios: Primer Premio Concurso CELCIT Perú, y en numerosos años; Primer Premio Concurso Teatro Universitario de San Marcos, en varias ocasiones; Primer Premio La Hebraica. Grégor escribió poesía, ensayos breves y narraciones. Fue profesor durante muchos años en el Club de Teatro de Lima, además de profesor de actividades artísticas en la Universidad Alas Peruanas y director del grupo de teatro de la Universidad de Lima. En las Ferias del Libro organizó mesas redondas con autores y otros artistas sobre aspectos diversos del teatro. Fue socio del Rotary Club de San Borja, en el cual realizó una importante labor de difusión cultural.

Toda esta gran producción refleja una vida dedicada al teatro. Como tantos creadores artísticos de nuestra América, vivió y murió pobre, como decía, “por haber elegido esta profesión y haberme quedado en el Perú.” Quedan sus obras que algunos grupos y compañías presentarán, esperamos, próximamente. Grégor fue autor de un teatro dramático con personajes muy verdaderos de nuestra sociedad latinoamericana, envueltos en sus conflictos. El teatro de Grégor es profundo y verdadero; muestra al ser humano vivo y doliente sin edulcorar sus pasiones ni desleir su sangre. Sus personajes hablan un lenguaje recio y puro. Esperamos que el futuro acoja a estos autores que

tratan con verdad los conflictos del hombre en la sociedad de nuestro tiempo, las desigualdades y las luchas de estos hombres de nuestro mundo subdesarrollado, la lucha de los autores que no sólo quieren representarla sino cambiarla. Por eso su crudeza, su indignación, su rabia, como respuesta dramática. Esa fue la vida de Grégor Díaz y toda su obra.

Domingo Piga

Lima

Omar Grasso, una pasión teatral

El telón final ha caído sobre la vida talentosa de un gran hombre de teatro, excelente pedagogo teatral y cálido ser humano del Río de la Plata: nos referimos a Omar Grasso. En efecto, el 29 de mayo 2001 falleció en Buenos Aires a consecuencia de la leucemia que le aquejaba ya por varios años. Contaba con sesenta años. Aunque había nacido en Rosario, Argentina, en la década de los 40, Omar siempre fue considerado uruguayo. En sus años mozos rompió sus lazos familiares en su ciudad natal y emigró a Montevideo donde ingresó a la Escuela de Arte Dramático de la Institución Teatral El Galpón, entonces dirigida por el mítico Atahualpa del Cioppo. Rápidamente encuentra su vocación por la dirección teatral y empieza a dirigir espectáculos memorables, pese a su juventud, que lo llevaron a la fama y lo colmaron de premios, en especial los “Florencios” (en homenaje a otro famoso rioplatense: Florencio Sanchez), el más prestigioso premio teatral de la Banda Oriental.

Dirige con maestría no sólo el elenco de El Galpón, sino también el teatro Circular y la Comedia Nacional Uruguaya (elenco oficial). Recordamos algunos títulos como: *Las violetas*, *Volpone*, *Lorenzaccio*, *Las tres hermanas*, *Los días de la comuna*, *El Rey Lear*, *Baal*, *El tobogán* y *Ricardo III*. Pronto fue docente de la Escuela Municipal de Arte Dramático Margarita Xirgu de Montevideo. Influído por las ideas grotowskianas realizó un experimento bajo el título de *Rompición* en la entonces recién inaugurada sala 18 de El Galpón.

Fue becado dos veces a Europa: la primera vez el gobierno uruguayo lo envió a París donde estudió con Jean-Louis Barrault y Roger Planchon. La segunda vez fue a Londres invitado por el Consejo Británico. A mediados de la década del 70 dicta un memorable taller de verano en Asunción, invitado por la Muestra Paraguaya de Teatro. En Chile fue conocido por la versión de *El tobogán* (de Jacobo Langsner) que el Teatro Circular llevó a Santiago.